

**FERRAN GARCIA SEVILLA**  
**EL FAR-LO DEL PODER (JODER, MORDER)**  
Febrer, 1976

Instalación realizada en el Museo Municipal de Mataró.

"Far/lo": concepto cruce de faro (en castellano "faro") y falo (en castellano "falo"). Significantes extranjeros en una nación de lengua/historia diferentes (Catalunya). Lengua, discurso, ideología: dominio que se ejerce desde el exterior: violación. Sólo cuatro focos iluminan los tajos. Todo lo demás permanece a oscuras, en penumbra: el faro sólo se justifica a sí mismo haciendo acto de presencia donde cree que existe peligro. Las paredes pintadas de negro evitan que los límites sean precisos pero evidentes, niegan todo territorio que esté más allá de su control. La música electrónica (especialmente compuesta para esta instalación y formada por emisiones intermitentes de cortísimos grupos de sonido a gran volumen) satura el oído no dejando oír ninguna otra voz. El olor a podrido de la basura insensibiliza el olfato. Los destellos luminosos del proyector ciegan la vista, su ritmo hipnotiza.

Quisiera que mi cuerpo me importara realmente bastante menos de lo que creo que me importa. Tengo un miedo atroz a la muerte (y no estoy ahora pensando en la muerte física). La mortaja del poderoso me repugna. Prefiero el carnaval en el vertedero. A decir verdad, no me preocupan demasiado ni la vida ni la muerte, la una porque remonto su curso y la otra porque no me ha provocado lesiones de importancia. A decir verdad no me preocupa demasiado ni la vida ni la muerte, es decir, me obsesionan.

El suelo es una enorme alfombra de basura doméstica recogida de casa en casa. Muestrario en negativo de la vida cotidiana. Su repugnancia es combatida por la sonrisa del desconcierto. El impacto de su olor, toxicidad, llega a no advertirse: su agresión primera llega a insensibilizar a los cuerpos. Cuatro tajos de verdugo de proporciones reales representan una grotesca pantomima en recuerdo de siglos y días pasados. La violencia estatal, director de la repres(entac)ión, tiene cuidado de que no se interrumpa su puesta en escena. Y en el centro de este imaginario cuadrilátero, y siempre sobre la basura, se erige un proyector de diapositivas en constante rotación sobre sí mismo. Simultáneamente periscopio de vigilancia y torre de disparos: sello de fronteras, arado de límites. Proyección ininterrumpida de su código escrito: PODER JODER MORDER (poder, joder, morder) y espacios en blanco. Realmente se trata de un far/lo por su mecanismo, por su objeto y por sus efectos. Un far/lo que se anuncia/denuncia a si mismo: domina, agrede, trocea.

La palabra del poder dominante sabe que está llena de coacción y de amenaza. Sabe que no conoce el deseo, si no es el deseo de comerte vivo. El poder dominante sabe que hace del terror su principal arma. Sabe que llega un momento en que el miedo reinante es asumido por los mismos oprimidos, reproduciéndose y dirigiéndose así contra ellos mismos. Sabe, también, que dispone de lugares de encierro y tortura, y que dispone de un encierro que

encierra a todos los encierros y de una tortura que tortura a todas las torturas: El Estado. El poder dominante sabe que su felicidad depende del ejercicio de su violencia terrorista, de su represión. Por eso, el poder dominante sabe que no hay ley más poderosa que la contención sin concesiones, ayudado por el cacareo de sus acciones. El poder dominante sabe que nunca se le ve la cara directamente, que solamente se perciben sus agentes, sus efectos. Sabe que es como los saltos continuados de una pelota que nadie detiene, pero que cuenta con el impulso de los poderosos cuando pase por delante de sus narices. Pero lo que el poder dominante no sabe es que las resistencias son capaces de calcular sus rebotes e impulsos en sentido contrario. El poder dominante no sabe que quien está sediento de dominio no hace más que saciar el extremo opuesto: El Estado es frágil como el vidrio. Desde cualquier de sus ladrillos se puede desmoronar. Eso también lo sabe y por eso es brutalmente represivo en cada uno de los átomos de las resistencias. Pero el poder dominante sabe que no puede hacer nada ante la verdadera resistencia, la que conquista día a día otra clase de poder, un poder no dominante, sino creador, inventor, irruptor de diferencias...(Y el arte es también una de esas resistencias). Nunca se me olvida: si Dios, ese sumo pontífice del Estado, del Orden y de la Ley, algún día cagó, ese día cagó el poder dominante.

PODER JODER MORDER (Poder, joder, morder) y sus paréntesis en blanco (zonas de luz intensa, cegadora) se deforman constantemente en su espacio de materialización: la perpendicular de la proyección, debido a la rotación, es solamente una posibilidad. Es mucho más corriente su visión deformada en violenta perspectiva, o cortada. Rebotando el mismo espacio de instalación, PODER JODER MORDER agreden a los visitantes amenazando y proyectándose sobre ellos mismos. El público permanece en su visión como hipnotizado, estático, inmóvil mucho más del tiempo lógico que se requiera para un conocimiento de este ambiente. Se siente sugerido profundamente sin saber muy bien por qué mecanismo, ni exactamente donde. La vista de las personas sigue constantemente las palabras rodante y empapándose de su monótono, idéntico y mortal código. La visión del espectador comienza en la periferia de la instalación para pensar/sentir su interior y acabar saliendo fuera de sus límites, por otra parte, imprecisos (paredes negras). Es una mirada de ida y vuelta. Pero tampoco el conocimiento de ida no es el mismo que el de vuelta.

Me mueve la libertad como mito. No creo en ella, pero sí me impulsa. En último extremo, libertad y sociedad son incompatibles, porque siento la violencia como fundamento de la más insignificante relación social. En demasiadas ocasiones sólo queda la solución de un pensamiento de resistencia, a la desesperada, porque el ataque frontal, al menos en aquel flanco, ha sido una y mil veces mutilado (pero no en otras partes). Me veo obligado a cambiar de lugar para poder hablar. Contra el ejercicio del dominio, sólo queda la acción de resistencia, de infinitas resistencias, y cada uno sabe donde desarrollar mejor esta acción. Me resulta difícil, imposible, recorrer todas las posibilidades de mis acciones particulares/colectivas y articularlo todo en un discurso que sea unidireccional para los otros, porque para mí ya no lo es, que sea gradual, progresivo, sin que se noten los agujeros, los olvidos, los falsos sentidos, sin que se diga todo de golpe y, sobre todo, sin que se vea un discurso que no tiene otro remedio que gritarse a sí mismo a fogonazo

limpio. Sin que se vea demasiado que es una red de pedazos, de retales, hilvanada en unos sitios y fuertemente cosido en otros. No es total, sino que solamente es un exponente más de la potenciación a que se aboca. Practico el arte para atacar al poder dominante, sobre todo al que está enquistado en mí (porque en esos puntos es donde soy más débil), en aquellos aspectos en que es menos evidente y, por lo tanto, más mezquino y despreciable. Estado/ sujeto/ arte/ expansión/ dispersión/ libertad/ felicidad. Tampoco se me olvida esto nunca: todo poder dominante tiene su cadalso y sus verdugos siempre a punto.

